

“Go home or die here”: Racismo y Xenofobia en la Sudáfrica post-apartheid

Celina Flores*

Resumen

La nueva Sudáfrica, la “nación Arco Iris” fue concebida con la idea de cobijar a todos los grupos que vivieran en esas tierras bajo una misma bandera, una misma nación. En mayo del 2008, ésta se vio conmovida por una ola de violencia xenófoba que se expandió rápidamente por varios barrios del conurbano de Johannesburgo, Ciudad del Cabo y Durban. Miles de inmigrantes, en su mayoría provenientes de los países fronterizos, Zimbabwe y Mozambique entre otros, fueron atacados por sus vecinos, quienes los responsabilizaban por los altos índices de criminalidad, inseguridad y desempleo.

La xenofobia y el racismo denotan una profunda inseguridad de quien lo ejerce y lo expresa, el miedo al “otro” se canaliza en agresión y expulsión. Estos hechos indican que “el otro” sigue siendo alguien a quien temer, pero ¿quiénes conforman el binomio Otros/nosotros en la Sudáfrica post apartheid?

Tomando esta pregunta como principal emergente, el objetivo de este trabajo será reflexionar y complejizar la idea de la “nación Arco Iris” dando cuenta del proceso de conformación de identidades que se encuentra implícito en la misma y la conflictiva barrera entre identidades coloniales e identidades nacionales. En este sentido será necesario indagar sobre el proceso de conformación del nuevo nacionalismo sudafricano y qué “otros” son integrados como colores de una misma bandera.

Palabras Clave: Sudáfrica- xenofobia - racismo - nacionalismo

“Go home or die here”: Racism and xenophobia on Post-apartheid South Africa

Abstract

The new South Africa, the "Rainbow Nation", was conceived with the idea of sheltering to all the groups that were living in these lands under the same flag, the same nation.

In May, 2008, South Africa was affected by a wave of xenophobic violence that expanded rapidly to several neighborhoods of Johannesburg, Cape Town and Durban. Thousands of immigrants, in the main from the frontier countries, Zimbabwe and Mozambique between others, were attacked by his neighbors, who were making them responsible for the high indexes of criminality, insecurity and unemployment.

Xenophobia and racism denotes a deep insecurity of those who practice and express fear of "other" is channeled into aggression and expulsion. These facts indicate that "other" is still someone to fear, but who make up the binomial Other / us in the post apartheid South Africa?

Taking this question as a major emergency, the objective of this work will reflect and complexify the idea of the "Rainbow Nation" realizing the identity formation process that is implicit in it and the conflicting identities barrier between colonial and national identities. In this context it will be necessary to investigate the formation process of the new South African nationalism, and which "others" are integrated as one flag colors.

Key Words: South Africa – xenophobia – racism - nationalism

* Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
celiflores80@hotmail.com

Todos los estados son en sí mismos cosmopolitas, una nación nunca coincide con un solo grupo étnico, cultural o religioso, su carácter particular no es la expresión de una identidad pre-existente. Debemos seguir luchando por hacer conciente esta realidad, con el fin de lograr la democratización del propio imaginario (Chipki, 2007:218).

En mayo del 2008, Sudáfrica se vio conmovida por una ola de violencia xenófoba que se expandió rápidamente por varios barrios del conurbano de Johannesburgo, Ciudad del Cabo y Durban. Miles de inmigrantes, en su mayoría provenientes de los países fronterizos, Zimbabwe y Mozambique entre otros, fueron atacados por sus vecinos, quienes los responsabilizaban por los altos índices de criminalidad, inseguridad y desempleo en Sudáfrica. Frases tales “*Los extranjeros deben irse o morir*”, ilustran la xenofobia que inspiró la violencia que, luego del 11 de mayo, se esparció por diversos lugares, todos ellos barrios habitados por gente de pocos recursos económicos y afectados por serios problemas de vivienda y sanidad. Las cifras oficiales marcan 62 muertos (de los cuales la mitad fueron sudafricanos) y 200.000 desplazados.

El gobierno de Sudáfrica tuvo serios inconvenientes para manejar la situación. Las fuerzas de seguridad resultaron ineficaces para contener a las comunidades afectadas. Tampoco pudieron dar una rápida respuesta al pedido de refugio de los inmigrantes que tuvieron que salir escapando de sus casas. A pesar del pánico, amplios sectores de la sociedad civil respondieron rápidamente. El 24 de mayo se realizó una marcha multitudinaria en Johannesburgo en repudio de lo ocurrido. Por su parte, las instituciones eclesiásticas tuvieron, y siguen teniendo, una importante participación dando asilo a los desplazados, contando, para ello, con una significativa ayuda de voluntarios. Las organizaciones no gubernamentales siguieron de cerca la situación, con seminarios para analizar y debatir sobre las causas de la violencia.

Pasado más de un año, los organismos oficiales no han tenido una actuación destacable, hasta el día de hoy no hay condenados firmes por los hechos ocurridos y la reinserción de los inmigrantes desplazados es un tema de difícil resolución. Más aún, en la última campaña electoral el tema de la xenofobia ha sido invisible no existiendo dentro de los *Spots* de los principales partidos políticos ninguna referencia al mismo.

Repentinamente, Sudáfrica se encontró cara a cara con el peor de sus pasados. La noticia recorrió el mundo, la fotografía de un inmigrante prendiéndose fuego era la expresión más contundente de la situación que estaba viviendo el país de la reconciliación. Las sensaciones surgidas ante la interpelación de esa imagen, ya eran conocidas por la sociedad sudafricana.

Durante la década de 1980, bajo el estado de emergencia, se llegó al punto máximo de violencia en la lucha contra el Apartheid. Una práctica habitual que se extendió durante este período, entre los sectores negros, dirigida a los que se consideraban traidores o delatores dentro de las filas de la resistencia, fue el *necklacing*. Era una forma de linchamiento público, que consistía en colgar del cuello de la víctima un neumático con gasolina, al que luego prendían fuego. En 1985, Kevin Carter fotografió uno de los primeros casos de *necklacing*. Su foto también recorrió el mundo.

Si uno compara ambas fotos¹, la de 1985 y la de 2008, puede comprender lo que los sucesos de los últimos meses ha despertado en la sociedad sudafricana:

No había visto una imagen así desde hace mucho tiempo. No es que no veamos fotos de cuerpos sin vida en la portada de los diarios, fotos de cuerpos negros. Pero me parece que ver un ser humano consumiéndose por el fuego, es otra cosa. La lucha por sobrevivir, la batalla a la muerte que está siendo animada por nuestro vecino, es de dónde venimos y no podemos darle la espalda. (Pilay, 2008)

Es interesante remarcar que según un informe realizado por el Proyecto Sudafricano de Migración², pueden encontrarse al menos 400 hechos xenófobos por año desde 1994.

Varios análisis, generalmente extranjeros, señalan como principal responsable de esta situación a la extrema pobreza que afecta a cientos de comunidades. En general los análisis oficiales hablaban de actos criminales y no de xenofobia.

¹ Es importante remarcar que ambas prácticas no son iguales, ya la TRC se encargó de diferenciar el *necklacing* y el *burning*. Sobre todo en enfatizar en el *necklacing* como una práctica de linchamiento social muy utilizada entre las comunidades negras.

² Ver <http://www.queensu.ca/samp/>

Sin embargo otros actores³ alertaron, como lo vienen haciendo hace tiempo, sobre la necesidad de un análisis más complejo del fenómeno, incorporando variables que llevan a importantes replanteos y críticas con respecto a la realidad de la “nueva Sudáfrica”.

Cabe destacar que la xenofobia no es algo extraño en estos días, podríamos decir que es un fenómeno mundial, al cual muchos autores ven como una de las tantas consecuencias de la crisis del “Estado- Nación”. Así lo señalan Jean y John Comaroff:

La mayor parte del debate sobre la “crisis” del estado-nación gira sobre el argumento de que los gobiernos no pueden controlar por más tiempo la corriente de dinero e instrumentos comerciales, de trabajo y mercancías, de flora y fauna, de información, de sustancias ilegales y de extranjeros no deseados (...) Por esta razón tantos estados, quizá casi todos, actúan como si fueran constantemente víctimas de un doble fenómeno: la invasión desde fuera y desde dentro, la desaparición de lo que propiamente debería pertenecerles. Sudáfrica, por ejemplo, lamenta la fuga de cerebros y el hecho de que sus estrellas del deporte sean expulsadas del mercado, al tiempo que se queja angustiada y xenofóticamente por la afluencia de millones de inmigrantes, quienes, como podremos ver, sufren con frecuencia claras violaciones de sus derechos humanos (Comaroff. 2002: 12).

La extensa legislación⁴ que existe en la comunidad internacional con el fin de garantizar los derechos de los migrantes, denota la importancia del problema.

Pero a pesar de la “mundialización” del fenómeno, no deja de llamar particularmente la atención la presencia de la xenofobia en Sudáfrica. Es alarmante que en el país de la reconciliación en donde las raíces del racismo y sus consecuencias fueron profundamente sufridas y discutidas, el miedo al otro vuelva a aparecer tan fuertemente. Cabe agregar, que el problema o las particularidades que presenta la xenofobia en Sudáfrica, es que no queda solo en una actitud sino que se evidencia como una práctica extremadamente violenta, que puede desencadenar en hechos tan terribles como los descritos párrafos atrás.

El objetivo de este trabajo es analizar la complejidad que presenta el hecho de que con el transcurso de los años, a las antiguas prácticas racistas que persisten, se le han agregado las xenofóbicas. A pesar de estar orientadas contra sujetos diferentes, presentan elementos que los asemejan particularmente. Entonces ¿Cómo debe pensarse la convivencia entre ambas prácticas en relación al proceso de democratización de la sociedad civil?

Seguiremos esta línea mostrando que la xenofobia es un racismo ampliado dentro del contexto de definición identitaria del nuevo nacionalismo sudafricano. Creemos que “el rechazo al no nacional” contiene elementos similares al racismo que estructuró las relaciones de poder oficialmente, a partir de 1948, evidenciando a la vez la formación de un nuevo sujeto nacional definido a partir de lo que “no somos” más que por elementos característicos de semejanza:

Racismo y Xenofobia, se apoyan mutuamente y comparten discursos discriminatorios. Ambos son anti-democráticos, hacen caso omiso de los derechos humanos y promueven injusticias. El racismo y la xenofobia operan sobre la base de los perfiles de las personas, generando hipótesis negativas acerca de ellas. Mientras que el primero crea perfiles en función de su raza, la última crea perfiles sobre la base de la nacionalidad. Ambos suelen ser negativos, llevando a la generalización y perpetuación de los estereotipos (CSVR, 2003)

Este proceso de construcción del nosotros se complejiza con el fuerte surgimiento de las identidades “étnicas” en la última década, que permean y dificultan aún más esa creación homogénea que necesita la nación.

Del apartheid a la nueva Sudáfrica: racismo y xenofobia

El ascenso del Partido Nacional en 1948 significó la oficialidad del Apartheid como estructura de Estado dentro del entonces gobierno de la Unión Sudafricana.

Pero la historia de desigualdad, marginación y exclusión racial puede rastrearse desde muchas décadas atrás. El régimen de segregación racial implementado a mediados del s. XX tuvo sus orígenes luego de la finalización de las guerras anglo-boers (f. s. XIX), a partir del rango superior que lograron los Boers dentro del dominio colonial británico.

Varias fueron las leyes sancionadas entre 1910- 1948, centradas fundamentalmente en la definición de quiénes serían considerados ciudadanos y quiénes no dentro de este nuevo

³ El Centro para el Estudio de la Violencia y la Reconciliación, el Instituto de Relaciones Raciales, el Instituto para la Justicia y la Reconciliación y el Proyecto Sudafricano de Migración (SAMP), entre otros.

⁴ Convenciones y documentos relativos al tema sancionados por Naciones Unidas: *Carta de Derechos de los Trabajadores Migratorios en el África Meridional* (20 de diciembre de 1978), *Declaración sobre los derechos humanos de los individuos que no son nacionales del país en que viven* (13 de diciembre de 1985), *Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares* (18 de diciembre de 1990), Relatoría Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre [los derechos humanos de los migrantes](#) (1999). Ver en: http://www.un.org/spanish/documents/instruments/docs_subj_sp.asp?subj=110

gobierno. Así por ejemplo, la Ley de Tierras de 1913 dividía la superficie del país entre negros y blancos, correspondiéndoles a los primeros sólo en 7.5 por ciento, en 1936 la exclusión política quedó ratificada con la supresión del derecho a voto de los africanos negros o “nativos”.

A partir de la década del '50, bajo el gobierno de [Hendrik Verwoerd](#) se sancionaron las leyes estructurales del sistema de segregación racial, algunas de las más importantes fueron: la Ley de Registro de Población en 1950, a partir de la cual se determinaba la pertenencia “racial” de los diversos grupos que habitaban el territorio sudafricano. Complementariamente con esto se sancionó la ley de Áreas de Grupo que determinaba que a cada grupo le correspondía una ubicación geográfica determinada. La ley de Nativos nº 62, sancionada en 1952 prohibió la libre circulación de los no blancos hacia los territorios de “blancos”, para poder ingresar a los mismos necesitaría un permiso específico de las autoridades (pases).

Estas fueron algunas de las cientos de leyes que marcaron la legalidad del *Apartheid*, basado en la idea del desarrollo separado de las razas, a partir del cual los blancos serían ciudadanos de la Sudáfrica imaginada por aquellos inmigrantes holandeses en el S. XVII y los no blancos debían desarrollar sus propias nacionalidades en los *Homelands* (bantustanes), a los cuales se les otorgó la independencia en la década del '70.

En paralelo a la expulsión y subyugación de los grupos considerados inferiores, el gobierno del *Apartheid* fomentó la inmigración de poblaciones blancas provenientes preferentemente de Europa. La política migratoria estuvo basada en un sistema de “dos entradas”: la puerta blanca para las poblaciones deseadas, y la puerta negra con una doble función, la de evitar la inmigración indeseada de forma permanente y permitir un ingreso temporario de mano de obra barata y dócil. Esta última estaba tanto dirigida a las personas desplazadas de la “Sudáfrica blanca” hacia los *Homelands* en la década del '50 (podríamos llamarlos “sudafricanos negados”), como para los habitantes de otros países que iban en busca de trabajo a las minas y granjas.

Como señalan Sally Peberdy y Jonathan Crush (Crush, 1998), las políticas de inmigración del *Apartheid* estuvieron orientadas al control interno de la población, a controlar estos grupos migrantes-inmigrantes que constituían una amenaza constante al reinado de la minoría. A partir de la sanción de las leyes migratorias de 1913 y 1937⁵, los sudafricanos negros fueron definidos como no ciudadanos, *aliens*, sujetos a la misma legislación que controlaba el ingreso de otros “no sudafricanos”. La población negra se constituyó en migrante dentro de su propio país.

Cabe destacar que Sudáfrica siempre fue el centro económico más importante de África del Sur y, a pesar de la represión y explotación a la que estaba expuesta la población negra, muchas veces era la única opción laboral para los habitantes de los países fronterizos⁶; así lo refleja el comentario de un inmigrante mozambiqueño que ingresó ilegalmente a Sudáfrica en la década del '80 escapando de la guerra civil desatada en su país:

La vida en Sudáfrica acostumbraba a ser buena, fuimos contratados por una Asociación de Trabajo Nativo y nunca fuimos arrestados. La plata no era mucha, pero la vida era buena porque no nos perseguían. Estábamos mezclados con Xhosas, Zulúes sin ningún problema (Crush, 1998: 101).

Con el inicio de las negociaciones políticas para la transición democrática en 1990, gran cantidad de migrantes comenzaron a llegar a estas tierras esperanzados por el futuro promisorio que se respiraba en el aire. Según cifras oficiales 1,3 millones de mozambiqueños llegaron a Sudáfrica entre 1990 y 2003.

En 1991 el gobierno del Partido Nacional, en transición, sancionó una nueva ley migratoria: *Aliens Control Act N.º.96* (vigente hasta el año 2002), la cual siguió considerando que los inmigrantes ilegales no debían tener la vigencia de ningún derecho, y su destino estaría a cargo de la discrecionalidad de las autoridades migratorias, a la vez que mantenía la desnacionalización de los habitantes de los *Homelands*. Muchos autores sudafricanos dicen que la “última ley del *apartheid*” ha seguido siendo la base de las leyes migratorias posteriores, ya bajo el gobierno de la Nueva Sudáfrica. Paralelamente a esta ley, el gobierno de transición comenzó a negociar el reingreso de Sudáfrica a la comunidad internacional, siendo uno de sus pasos más importante la firma de acuerdos con el Alto Comisionado de Refugiados de Naciones Unidas⁷. Sudáfrica comenzó a tener una política oficial para con los refugiados, sin haber preparado un sistema de contención adecuado.

⁵ *Immigration act 1913, Immigration act 1937.*

⁶ Así lo refleja un extracto de la Declaración de Naciones Unidas sobre el trabajo migrante en África del Sur: “Consciente de que Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia y Swazilandia dependen en alto grado de la mano de obra migrante que suministran a Sudáfrica y de que es necesario eliminar esa dependencia indeseable”. Ver: http://www.un.org/spanish/documents/instruments/docs_subj_sp.asp?subj=85.

⁷ Memorandum of Understanding between South Africa and the UNHCR, 1991; Basic Agreement, UNHCR.

En 1994 se realizó la primera elección libre y democrática⁸, en la que Mandela, icono de la resistencia, se convertía en el primer presidente de la nueva Sudáfrica, una nación que necesitaba ser refundada con el objetivo de evitar una potencial guerra civil entre sus habitantes, saldando las heridas del pasado. Esta nueva sociedad debía cobijar a todos los que vivían en ella. Para eso, era necesario volver a pensar el significado de qué era ser sudafricano, debía constituirse una identidad inclusiva que trascienda las barreras del color.

El lema de la Nación Arco Iris, creado por el Arzobispo Desmond Tutu, simbolizó los objetivos del primer gobierno democrático, lograr armonía entre los diversos colores que convivían en suelo sudafricano. El principio de “no racialismo”, afirmado en la Carta de la Libertad de 1955, se constituyó como uno de los valores fundantes de la nueva república, institucionalizados en el primer capítulo de la nueva constitución.

La ley fundamental de la nueva Sudáfrica fue adoptada en 1996 tras un largo proceso de discusiones, en los que se vieron involucrados los académicos más reconocidos del derecho internacional, además de una importante participación de la sociedad civil. La Constitución Sudafricana es considerada como una de las más progresivas en lo que a Derechos Humanos se refiere. Un dato interesante es que todos los derechos estipulados, tanto civiles y políticos como sociales, económicos y culturales, salvo el derecho a votar y ocupar cargos públicos, son garantizados para **“toda la gente que vive en Sudáfrica”**. Por ejemplo el Artículo N° 12 remarca que: **“toda persona tiene el derecho a la libertad y seguridad personal, que incluye el derecho de: no ser privado de la libertad arbitrariamente, no ser torturado, etc”**⁹.

Claramente el plano ideal de las leyes queda alejado de la realidad, y la amplitud de la frase **“all the people”** será reducida a partir de la resignificación que el nuevo nacionalismo realizará sobre quién quedará incluido dentro de la categoría de “gente”. La identidad inclusiva formada en los *Homelands*¹⁰ progresivamente comenzó a desintegrarse entre un “nosotros” y un “otros”.

Paralelamente a la sanción de leyes tan “adelantadas” en lo que a derecho internacional refiere, el problema inmigratorio siguió resolviéndose por las vías diseñadas bajo el *Apartheid*, aunque con mayor ambigüedad. A partir de 1994 se desarrolló una fuerte y costosa política de deportación, un año después se habían deportado 157.084 inmigrantes de los cuáles 131.689 eran provenientes de Mozambique. Otra medida importante, fue el lanzamiento oficial de una amnistía a los inmigrantes ilegales ciudadanos de la *Southern African Development Community*¹¹. Se ofrecía una ciudadanía permanente aquellos ciudadanos del SADC, que hayan ingresado luego de 1991 y pudiesen acreditar algún vínculo con el país de residencia, un trabajo fijo, hijos nacidos en suelo Sudafricano, etc. Del millón de solicitudes que se esperaban sólo se recibieron 200.000 (de las cuales sólo fueron otorgadas 123.000), por lo cual esta medida de “blanqueamiento” no tuvo mucho éxito. Las fallas de este proyecto se explican por dos motivos: la poca publicidad que se le dio a las solicitudes, sumado al analfabetismo de la mayoría de los inmigrantes y el miedo a que los datos presentados pudieran ser usados para su deportación¹².

En el año 2002 se decretó la inconstitucionalidad de la ley inmigratoria de 1991, y se sancionó una nueva reglamentación¹³. La sociedad civil tuvo una importante participación en los debates preparatorios para la nueva ley, así como un rol fundamental en el continuo seguimiento de la situación de los inmigrantes y de las acciones gubernamentales violatorias de sus derechos. Un claro ejemplo de esta situación, es el caso *Lawyers for Human Rights v Minister of Home Affairs 2004*¹⁴ en el cual la Corte Constitucional decretó la inconstitucionalidad de ciertas disposiciones de la ley inmigratoria, particularmente las que establecían la forma de arresto y deportación de los inmigrantes, anulando la vigencia del derecho interno dejando a estos grupos a la merced de la discrecionalidad de las autoridades. La Corte ratificó lo que la constitución establece, a partir de su ingreso, los extranjeros ilegales están protegidos por los derechos establecidos en la Constitución Sudafricana.

South African Government, 6 September 1993; Tripartite Agreement, South Africa / Mozambique / UNHCR, 15 September 1993.

⁸ Debido a la flexibilidad con la que se realizó el empadronamiento para las elecciones de 1994, muchos extranjeros pudieron votar presentando papeles o permisos de trabajo transitorios.

⁹ Constitution of the Republic of South Africa, 1996.

¹⁰ Los habitantes de los *Homelands* siguieron siendo considerados como no sudafricanos hasta la sanción de la Constitución provisional de la República de Sudáfrica en 1993.

¹¹ Para 1996 (año de lanzamiento de las amnistías) los integrantes del SADC era: Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Sudáfrica, Swazilandia, República Unida de Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

¹² Para más información ver: Human Right Watch, *Prohibited Person. Abuse of Undocumented Migrants, Asylum-Seekers, and Refugees in South Africa*, 1998.

¹³ New immigration act 2002, Immigration Amendment 2004. Esta nueva ley presenta importantes avances en cuanto a los criterios de inmigración, contempla el tema de la xenofobia como un problema a resolver integrándolo en la currícula de los cursos de las fuerzas de seguridad.

¹⁴ *Lawyers for Human Rights v Minister of Home Affairs 2004*, Case CCT 18/03, South Africa.

A pesar del favorable cambio en la normativa la realidad de los inmigrantes sigue siendo muy dura, continúan siendo víctimas constantes de múltiple abusos y, como muestran diversos análisis¹⁵, la sociedad los sigue considerando como “gente sin derechos”.

En este punto es necesario mencionar rápidamente las dificultades inherentes a la creación de un nacionalismo soberano a fines del s. XX con el lugar que ha adquirido la defensa de los Derechos Humanos en el derecho internacional.

Esto explica, en parte, que aunque se esperaran reacciones diferentes con respecto al accionar del Congreso Nacional Africano una vez en el gobierno, debido a su histórico interés por los Derechos Humanos¹⁶, por el apoyo que había recibido de los países vecinos durante su lucha contra el Apartheid y por la responsabilidad adoptada con el re-ingreso de Sudáfrica a Naciones Unidas, se ha evidenciado un aumento en la violación de los Derechos Humanos de los migrantes. La construcción de una ciudadanía soberana relacionada a fronteras territoriales inflexibles, lleva irremediamente a la formación de un “otro” que debe estar excluido de esos derechos que se derivan de la soberanía. Es este sentido, en momentos de construcción de esta nueva identidad, un “nosotros” debe conformarse ante un “otros”, el Estado debe marcar las barreras que delimitan lo que queda dentro y lo que permanecerá fuera de esta nueva ciudadanía. La construcción discursiva del “otro” como amenaza, plantea la disyuntiva para el Estado entre el deber de proteger a sus ciudadanos o el respeto a los derechos humanos en sus políticas migratorias. Aquí se verifica la tensión entre soberanía y derecho internacional, donde los derechos de soberanía tienen prioridad ante los derechos humanos defendidos por las convenciones internacionales.

Hemos enfatizado, en el contexto de formación del nuevo Estado Sudafricano, la idea de que a partir de 1994 comenzó el proceso de formación de una nueva identidad nacional; lo interesante es, siguiendo a Chatterjee (Chatterjee, 2008), preguntarse sobre los elementos más importantes que contribuyeron a la creación de esta nueva “comunidad imaginada”, ¿por y para quién?

En el próximo apartado trabajaremos sobre dos elementos que creemos fundamentales para la formación del nuevo nacionalismo sudafricano: el rol desempeñado por la Comisión de Verdad y Reconciliación dentro de este proceso, y un análisis de la realidad que se esconde por debajo de esta idea de Nación Arco Iris, a través del análisis de los medios y discursos oficiales que demuestran la conformación de una nacionalidad exclusiva, más fácilmente reconocible por lo que **no es**, que por los elementos que la componen.

La TRC y el nacionalismo de la nueva Sudáfrica

La Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR) se constituyó como el hito más importante para la fundación de la “nueva Sudáfrica”. Como señala el Acta para la Promoción de la Unidad Nacional y la Reconciliación¹⁷ sancionada en 1995, el objetivo de este órgano fue establecer una imagen lo más completa posible sobre los sucesos acaecidos entre 1960 y 1994 y hacer recomendaciones para fortalecer la defensa de los Derechos Humanos en Sudáfrica.

Más allá de estas funciones específicas a la Comisión se le otorgó la responsabilidad de fundar las bases para la nueva nación, su narración se constituyó en la nueva historia de la Sudáfrica post- Apartheid.

El móvil más importante para las comisiones fue la “verdad”, y a partir de ella la posibilidad de que las víctimas pudieran contar su historia. La posibilidad de hablar, de contar, de relatar, fue un eje fundamental en todo este proceso. La verdad adquirió el sentido de “reconocimiento”, lo importante era que la sociedad pudiera hablar y saber lo que pasó, que las víctimas identificaran a sus perpetradores, que los familiares de los muertos pudieran enterrar los cuerpos.

La misión de la TRC fue tomar la verdad individual y convertirla en una verdad social sanadora:

La ley exige a la Comisión mirar hacia atrás y avanzar hacia el futuro. En este sentido, es necesario ayudar a establecer una verdad que contribuya a la reparación de los daños causados en el pasado y a la prevención de la repetición de graves abusos en el futuro. No basta simplemente determinar lo que había sucedido. La verdad como hechos, la

¹⁵ Los principales organismos que se dedican al seguimiento de los migrantes en Sudáfrica son: el *South African Migration Project*. (<http://www.queensu.ca/samp/forms/form.html>), *Human Right Watch*. (<http://www.hrw.org/en/reports/2007/02/27/keep-your-head-down-o>) y IDASA.

¹⁶ Ver ANC, “*Constitutional Principles for a Democratic South Africa*, African National Congress, Abril 1991”.

¹⁷ *Promotion of National Unity and Reconciliation Act, No 34 of 1995*, South Africa.

información objetiva no puede separarse de la forma en que esta información se adquiere, ni puede ser esa información separada de los efectos que tiene la obligación de servir¹⁸.

El concepto de *Ubuntu*, término proveniente de la lengua zulú, constituyó uno de los fundamentos morales de este proceso. Éste remite a que la humanidad está interconectada, y que mi humanidad solo es completa a través de otras personas. Como señala Desmond Tutu:

Una persona con ubuntu es abierta y está disponible para los demás, respalda a los demás, no se siente amenazado cuando otros son capaces y son buenos en algo, porque está seguro de sí mismo ya que sabe que pertenece a una gran totalidad, que se decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otros son torturados u oprimidos.

Para el especialista en Filosofía Africana Dirk Louw, *Ubuntu* representa una apreciación descolonizada del “otro”, una nueva configuración identitaria que subvierte los esquemas importados de división y poder:

Ubuntu llama a los africanos a ser fieles a ellos mismos. Clama por la liberación de los Africanos- no tanto de la mirada colonial sobre los otros- sino de la colonización en sí misma, de la práctica de la colonización, tanto de los africanos o por los africanos (Louw, 2001: 14).

Siguiendo esta concepción, la transición democrática debía ser una conciliación entre las partes heridas de la sociedad. La sociedad debía reconocer lo que había sucedido, liberarse de la culpa y la “enfermedad” a través de la confesión pública, para así poder reconocer la humanidad que está por debajo del color de piel, y a raíz de la cual todos están intrínsecamente unidos.

El objetivo principal no fue juzgar y establecer sentencias, sino lograr un reconocimiento social de lo que había sucedido para enterrar el pasado y comenzar una nueva historia.

Todos estos elementos son los que explican la excepcionalidad que tuvo la Comisión para la Verdad y la Reconciliación. Fue principalmente un proceso social de esclarecimiento del pasado, y ahí radicó su rol principal en la conformación de la nueva Sudáfrica. Se constituyó como un proyecto fundacional de una nueva historia, de un nuevo Estado

¿Cuál es el ser nacional que se desprende de esta narración? ¿Cuál ha sido la influencia del trabajo y narración constituida por la Comisión para la conformación del nuevo nacionalismo sudafricano?

La vivencia de un trauma compartido por perpetradores y víctimas fue básicamente el elemento más importante exaltado por la Comisión para la configuración de una nueva identificación nacional. El énfasis en la humanidad interconectada y en un pasado sufrido por todos, tanto perpetradores como víctimas, pretendían ser los nuevos elementos implicados en la nueva identidad.

La dificultad planteada por estos elementos para la constitución de un ser nacional, llevó a que la conformación de un nosotros estuviera basada principalmente en lo que “no es”, es decir en la construcción de un otro que sirviera de contrapunto a lo que se pretendía ser.

Hace unos años, Mahmood Mamdani (2002), criticó duramente el trabajo de la comisión, y marcó los límites que la misma había impuesto al proceso de transición.

Según el autor, la metodología utilizada, resultado de un “extraño” encuentro entre dos perspectivas: la perspectiva religiosa de reconciliación y la perspectiva secular de defensa de los Derechos Humanos, imperante en el contexto internacional de la época, tuvo como principal consecuencia una incongruencia entre medios y fines, que limitó los alcances de la política de reconciliación. La comisión individualizó a las víctimas del *Apartheid*, reduciendo el análisis de lo que se consideraba como un “crimen de lesa humanidad” a una relación entre el Estado y los individuos. Como consecuencia de esta metodología, la CVR trabajó sobre los crímenes subsidiarios, y no sobre las prácticas institucionalizadas de discriminación y persecución, los crímenes estructurales del *Apartheid*.

Empero de que en la fundamentación de su trabajo y en el relato histórico del pasado se realiza una referencia importante al racismo como legitimación de las barbaridades realizadas por el Estado, en la práctica la Comisión tuvo poca injerencia para lograr la des-racialización de la sociedad civil. El énfasis en la reconciliación individual y en la pertenencia partidaria e ideología de las víctimas y perpetradores, sirvieron de antifaz para el racismo operante en dichas realidades, no denunciando el racismo estructural como elemento fundamental a la hora de pensar las violaciones a los Derechos Humanos bajo el *Apartheid*.

Como señala Madeleine Fullard (2004), a pesar de lo que puede creerse, durante el trabajo de la Comisión la raza apareció como un elemento descriptivo y circunstancial. La metodología de la CVR ha tenido como resultado una disolución de la raza dentro de los motivos políticos, llevando a un divorcio entre ésta y la violencia del pasado.

¹⁸ *Truth and Reconciliation commission Final Report*, Volumen I, 1998.

Esto debe ser pensado dentro de la misma lógica planteada por Mandami, con respecto a que la consideración de casos individuales y la importancia de la reconciliación a este nivel no permitió tratar las causas y consecuencias estructurales, en este caso la instauración del racismo como una forma de violencia y su relación con la configuración de las relaciones de poder.

La explicación del conflicto centrada en un choque entre diferentes nacionalismos, el nacionalismo *Afrikaner* y el nacionalismo africano, no permitió la consideración de la responsabilidad del Estado, quizás llegando a pensar en el *Apartheid* como un Terrorismo de Estado. Esta visión hegemónica ha llevado a la imposibilidad de plantear la responsabilidad colectiva de la sociedad que sostuvo y adoptó este discurso de segregación, enmascarando el vínculo entre raza y poder.

El pedido de perdón ligado a la solicitud de amnistía por parte de los perpetradores, se centró en motivos políticos, mas que raciales:

Dr. Goosen: Me preguntas si yo pienso que soy racista? Claro que no, no soy racista. Tengo amigos negros, crecí en una granja, y durante mi infancia jugué con gente negra. Lo que hice no estuvo dirigido directamente contra la gente negra. Fue el entorno, fue el clima que se creó alrededor de nosotros por la propaganda de los políticos y todos los del día¹⁹.

Es claro que el contexto al que hace referencia Goosen, no es más ni menos que el terrorismo desarrollado por el Estado sudafricano a partir de criterios raciales. La existencia de colaboradores negros en las fuerzas del Partido Nacional, o de blancos en la resistencia contra el *Apartheid* no puede opacar la clara relación existente entre las relaciones de poder y la raza:

La Comisión constituyó una expresión institucional concluida de reconciliación nacional. Esta dictaba necesariamente que raza y racismo tenían que ser excluidos del marco de análisis, sobre todo de los nuevos valores de constitucionalismo y ciudadanía acordes a la nueva Sudáfrica. Esto “blanqueó” o eliminó la raza del terreno de la violencia (Fullard, 2004: 20)²⁰.

Resulta comprensible que en términos de la coyuntura de la transición, haya sido impensable el desarrollo de una política que enfatice en la responsabilidad colectiva de la comunidad blanca por las violaciones acaecidas durante el *Apartheid*, teniendo en cuenta el carácter negociado de los términos políticos en los que la transición debía darse. En la conformación de la nueva Sudáfrica el racismo no podía ser contemplado, ni siquiera retrospectivamente:

Si bien no hay duda de que las víctimas de la represión bajo el régimen de *Apartheid*, fueron las víctimas de abusos de los derechos humanos, también está claro que muchos de esos incidentes fueron cometidos por el racismo social e institucional. Si bien estos actos han sido cometidos bajo la influencia de una determinada ideología política, por lo que pueden considerarse como políticos, los medios de comunicación han sido cómplices en negar la lógica esencial racista involucrada en estos hechos (CSV, 2003: 213).

Otro de los datos llamativos del trabajo de la Comisión y su informe, es el lugar que se le otorgó a los extranjeros. El informe presentado por la CVR, en 1998, dedica varios capítulos del segundo volumen a investigar las acciones del Estado Sudafricano en el exterior. Enfatizando en la transnacionalización de la lucha anti-*Apartheid*, y el papel fundamental que han tenido los países vecinos en la misma. Así también, se dedica especialmente a investigar el asesinato de Samora Machel, presidente de Mozambique, en 1985. Esta importante consideración, no es retomada en momentos de hablar de las reparaciones, no hay ninguna recomendación acerca de reparar los costos que ha tenido la participación en la lucha para estos países. En este contexto, Mandela en un discurso en conmemoración de los diez años de este asesinato, reconoce el relevante papel de Mozambique en el triunfo de la resistencia:

Reconocemos el terrible sacrificio y entrega que hicieron los mozambiqueños en nuestro largo camino a la libertad... Los sudafricanos y mozambiqueños, como gente libre, tenemos en nuestras manos la capacidad de construir un próspero futuro²¹.

A pesar de la referencia constante al apoyo de los extranjeros, a lo largo de los seis volúmenes del informe no se realiza ninguna mención a los extranjeros dentro de Sudáfrica. Así, el tema de los extranjeros se trabaja solo en un capítulo en particular, sin ningún tipo de referencia en los

¹⁹ Este testimonio forma parte de las sesiones especiales llevadas a cabo por la investigación del programa de armas químicas desarrollado por el gobierno del *apartheid*. Dr. Goosen formo parte de este proyecto dentro del marco de las Fuerza de defensa sudafricanas. “*You Ask me, I think I am a racist? No, of course not. I’m not a racist. I have many black friends. I grew up on the farm, I played with the black people. It wasn’t a thing which was directed against hating black or whatever. But was the environment, that was the climate that was created around us by the propaganda of the politicians and everyone of the day. And this is one thing which I, as a scientist, fell very strongly about, and it grieves me.*”

²⁰ “*This necessarily dictated that race and racism had to be excluded from its interrogational Framework and the new values of constitutionalism and citizenship of the new South Africa inscribed accordingly. This “whitewashed” or erased race out of the landscaped violence.*”

²¹ *Speech by president Nelson Mandela at the commemoration of the tenth anniversary of the death of president Samora Machel*, Mbuzini, 17 october, 1996.

volúmenes dedicados a las víctimas en general, ni a las reparaciones. En el apéndice II del Primer Capítulo “*Quién debe venir a la Comisión*”, los grupos están presentados en referencia a la clasificación realizada por el Apartheid (Group act.), distinción de género y edad, todo el tiempo se menciona a “todos los sudafricanos”, dejando fuera cualquier participación no nacional.

Nos parece llamativa esta desagregación entre los países vecinos y la población de los mismos que vive dentro de sus fronteras, como por ejemplo los inmigrantes que vivían en los *Homelands* y que ingresaban a las áreas de blancos para trabajar o los que se encontraban en los *Townships* viviendo en las mismas condiciones que los “sudafricanos negados”. Siempre que se hace referencia a las víctimas se refiere a los **sudafricanos**, no a todos los que **viven en Sudáfrica**.

En la práctica, la idea de hermandad sur –africana representada en el concepto de *Ubuntu*, en el informe y en el discurso de Mandela, ha quedado cada vez más lejos:

El rol de la CVR en la creación de una identidad homogénea para Sudáfrica ha dejado abierta la pregunta con respecto a si la metodología destinada a construir una nación unificada no ha legitimado la des-racialización de los “insiders” en contraposición a un reforzamiento de la consideración racial de los extranjeros negros (Valji, 2003, 32).

Ante la dificultad de determinar qué es lo que une a los diversos grupos bajo una misma identidad, lo primero que logra configurarse es lo que no somos. Y en este sentido es interesante mostrar que la nueva identidad inclusiva se formó siguiendo el patrón histórico de rechazo que Sudáfrica siempre demostró por África.

Go home or die here

En los últimos 10 años se ha llevado adelante una campaña de concientización sobre la presencia que sigue teniendo el racismo en la sociedad sudafricana, realizando desde el Estado una Conferencia Nacional sobre Racismo en el 2000, antecesora de la Conferencia Mundial contra el Racismo y la Xenofobia que tuvo lugar en Sudáfrica al año siguiente bajo el marco de Naciones Unidas.

Una de las áreas en donde se realizaron y se realizan grandes esfuerzos por modificar las antiguas estructuras es en el plano educativo. Desde los inicios de la nueva Sudáfrica se han llevado adelante profundas modificaciones de los programas de estudios complementariamente con la elaboración de nuevos materiales educativos, mayormente vinculados al área de enseñanza de la historia²². La nueva narración reflejada en los libros de textos vino acompañada de la construcción y definición de una nueva identidad. Ésta fue representada como un registro ampliado, enmarcado ya no dentro de los límites territoriales sino dentro de las marcas continentales: Sudáfrica dentro de África. Como señala Linda Chisholm (2008), al contener como elemento unificador una historia continental compartida, este registro vendría a ser anti-xenofóbico en sí mismo.

A pesar de estos esfuerzos, o paralelamente a éstos, se ha ido configurando una idea muy alejada de esta tolerancia reclamada bajo la lucha contra el racismo, dando lugar a la conformación de una imagen negativa de los inmigrantes africanos, muy similar a la reflejada por las leyes migratorias del gobierno del Apartheid.

En 1998, *Human Right Watch* ha llamado la atención sobre las consecuencias de la llegada masiva de inmigrantes:

La preocupación pública por el aluvión de inmigrantes indocumentados que ingresan a Sudáfrica diariamente, acompañada por un aumento de los sentimientos xenofobos ha dado lugar a una serie de ataques contra los extranjeros que trabajan, por ejemplo, como vendedores ambulantes. La respuesta de la policía a esos ataques no ha sido la adecuada²³.

Este sentimiento de xenofobia, se empezó a expresar, también, en gran cantidad de discursos oficiales, uno de los más recordados fue el comentario del entonces Ministro de Asuntos Interiores, Mangosotho Buthelezi:

Si nosotros como sudafricanos vamos a competir por los escasos recursos con millones de extranjeros que están entrando en nuestro país, entonces podemos despedirnos de nuestro programa de reconstrucción y desarrollo²⁴.

²² A partir de 1994 varias instituciones centraron sus esfuerzos en la realización de libros de texto para la enseñanza de historia en las escuelas: *Turning Points in history* del Instituto de Justicia y Reconciliación y *Every Step in the Way* realizados por HSRC. A su vez Kader Asmal, Ministro de Educación durante la presidencia de Nelson Mandela repartió en todas las escuelas la Historia General de África elaborada por la Unesco.

²³ *Human Right Watch*, World Report 1998 (http://www.hrw.org/worldreport/Africa11.htm#P914_246955). Ver también los informes del *South African Migration Project*. (<http://www.queensu.ca/samp/forms/form.html>).

²⁴ Citado en Micheal Neocosmos, “The politics of fear and the fear of politics, Centre for the Study of Violence and

Progresivamente a partir de 1994, se fue creando una idea general de que los inmigrantes llegaban al país con el objetivo de llevarse todo y no dejar nada. Claramente esto dista mucho de la idea de mancomunidad africana reflejada en el *Ubuntu*.

El Centro para el Estudio de la Violencia y Reconciliación ha demostrado en un trabajo de investigación sobre Xenofobia y medios de comunicación, la contribución de estos últimos en la construcción de este “otro” amenazante representado bajo la denominación de *alien*. Así por ejemplo los inmigrantes indocumentados son presentados como perpetradores (tomando la simbología de la CVR), aún cuando estos aparecen en las noticias como víctimas de un acto xenófobo.

Según lo señala el Proyecto Sudafricano de Migraciones, la sociedad no tiene una fuerte creencia en la vigencia de derechos para los migrantes o no ciudadanos. Esta sensación es reforzada por la fuerte política de repatriación que viene desarrollando el Estado para con los inmigrantes ilegales de los países fronterizos y por el dato no menor de que Sudáfrica no ha ratificado la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y sus familias. Estas acciones se encuentran profundamente distantes de las ideas emanadas en la Constitución Nacional, que los derechos son aplicables a “todas las personas que viven en Sudáfrica, no sólo a los ciudadanos”.

La xenofobia o “negrofobia” (como denominan algunos) pareciera ser una manifestación de la representación negativa que Sudáfrica ha estereotipado de África. Mientras se lucha fuertemente por eliminar los vestigios del racismo, fuertemente presente en la sociedad hoy, se construye otro fantasma que genera una situación de violencia latente, esta vez contra el extranjero. La definición de este extranjero también está permeada por elementos raciales, ya que la inmigración a la que se teme es a la de los países linderos, la africana. En este sentido, uno de los primeros análisis²⁵ contemporáneos al momento de la ola xenófoba del año pasado resaltaba la idea de excepcionalidad sudafricana que se evidencia en la nueva identidad. Esta idea de excepcionalidad no es nueva, sino que era el principal componente del nacionalismo

afrikaner: “La historia de los afrikaners revela una determinación y una precisión de propósito que hace sentir que la afrikanerdom (conjunto de la nación y de la ideología afrikaner) no es una obra humana sino una creación de dios. Tenemos un derecho divino a ser afrikaners, nuestra historia es la obra más grandiosa del arquitecto de los siglos”²⁶.

El proceso de conformación de la identidad sudafricana post *Apartheid* pretendió, por lo menos desde el discurso, poner fin a esa idea de excepcionalidad *afrikaner*, para integrar a Sudáfrica en una identidad más inclusiva, tanto al interior del país como en el continente. Tabo Mbeki, siendo vicepresidente, en el acto de sanción de la nueva Constitución, pronunció uno de sus más famosos discursos, en donde delinearé los principios fundamentales de la nueva identidad sudafricana:

Yo soy Africano, yo he nacido de las entrañas de la gente de este continente. El sufrimiento de la violencia de la población de Liberia, Somalia, Sudan, Burundi y Argelia, es un sufrimiento propio también. La pobreza, sufrimiento y degradación humana que se viven en mi continente es una frustración que compartimos todos”²⁷

Como vemos, esta identidad pretendía ser inclusiva, rescatando lo que es común a todos, la africanidad.

En la realidad, impulsado por el éxito del proceso de transición, entre otros aspectos, la idea de “pueblo elegido” volvió rápidamente a ser parte del nacionalismo sudafricano. Este cambio se ve expresado en la concepción de *Ubuntu*, que se refleja en el último discurso de Mbeki, en conmemoración del día de África:

La violencia y la criminalidad que hemos visto en unos pocos sudafricanos, se ha puesto en contra a nuestra búsqueda para construir una sociedad mas humana, resumida en los valores del Ubuntu... En este día, el día de África, hagamos una pausa para reflexionar sobre qué es ser un ser humano, un sudafricano, y un africano”²⁸.

Claramente en estas palabras, *Ubuntu* queda remitido a la humanidad dentro de la nación arco iris, Sudáfrica es nuevamente pensada como fuera del continente. El éxito de la política de reconciliación, en su objetivo mas concreto: evitar la guerra civil, no hizo mas que aumentar la idea de que Sudáfrica tenía un pasado y un futuro único. Debido a esta idea de excepcionalidad,

Reconciliación, May 26 2008. Seminar: *Understandign xenophobia in the south african context*.

²⁵ Micheal Neocosmos, “The politics of fear and the fear of politics, Centre for the Study of Violence and Reconciliation”, May 26 2008. Seminar: *Understandign xenophobia in the south african context*.

²⁶ Brian Bunting, “The rise of the south african reich”, 1964, citado en Cornevin Marianne, *Apartheid: Poder y falsificación de la historia*, Unesco.

²⁷ Thabo Mbeki, *I’ M an African*, 1996.

²⁸ Thabo Mbeki, Radio and television address to the nation by the president of south africa, on the ocasion of africa day.

África sigue representando en el imaginario de la nueva Sudáfrica, el lugar del otro. El inmigrante pasa de ser imperceptible, a ser el representante de la invasión de la otredad:

Manteniendo a los aliens y extranjeros fuera no habrá xenofobia. Lo que esta idea no permite reconocer es que justamente es esto lo que Sudáfrica a intentado hacer desde 1994, en realidad desde 1910, sin mucho éxito²⁹.

Por último, es importante señalar que en la última década el proceso de conformación de la identidad sudafricana ha tendido a entrar en competencia interna con el surgimiento exponencial del componente étnico. La dificultad de definir los elementos comunes que los unen, ha llevado a que las identidades étnicas, cristalizadas durante el período colonial, vuelvan a tener un rol fundamental en la escena política y social.

La frase “*que se vayan los shanganas*”³⁰ emitida por los perpetradores de la violencia contra los inmigrantes, muestran nuevos elementos que interfieren en el binomio nosotros/otros. Al observar los resultados de las últimas elecciones presidenciales, el apoyo que recibió el nuevo presidente Jacob Zuma haciendo hincapié durante su campaña en su clara pertenencia e historia Zulú³¹, evidencia la progresiva participación que está volviendo a tener la etnicidad en el campo político.

La xenofobia aparece como un racismo ampliado, resultado de una intersección entre este sentimiento que no ha sido exorcizado de la sociedad y las nuevas identidades mezcla de apelaciones nacionales y étnicas, evidenciando un panorama terriblemente complejo. No deja de ser sorprendente la transformación que han sufrido las identidades formadas durante la lucha contra el Apartheid en las filas de la resistencia, unificadas a partir del no-racialismo, en las que la apelación a la etnicidad era un elemento insignificante.

Para dejar al pasado atrás, hay que abandonar todos sus componentes; el racismo, el miedo al otro y la injusticia son filtraciones de un pretérito, que pareciera, no haber quedado tan lejos como lo suponen los discursos oficiales. Como señaló Horace Campbell, un reputado político y profesor sobre asuntos africanos, en el Mail & Guardian

En todas partes, la gente honrada debe levantarse contra el racismo y la xenofobia. La lucha contra el Apartheid es un proceso, no un evento³².

Delineando algunas conclusiones

Si la xenofobia y el racismo denotan una profunda inseguridad de quien lo ejerce y lo expresa y el miedo al “otro” se canaliza en agresión y expulsión, en Sudáfrica desde el S. XVII, todos estos sentimientos han sido una constante. La progresiva estructuración del Apartheid durante el S. XX por una minoría blanca es una gran evidencia de esto. El Apartheid creó a la raza y al racismo como mecanismo principal de violencia, y esto no parece haber sido superado en la Sudáfrica post- Apartheid.

Como hemos demostrado, por debajo de los postulados de no racialismo de la Constitución de 1996, y el énfasis discursivo en la lucha contra éste en los documentos fundantes de la Comisión de Verdad y Reconciliación, podemos encontrar la formación de una narración nacional exclusiva que no parece alejarse mucho de la idea de un otro amenazante muy arraigada en la historia sudafricana.

Un hecho que ilustra claramente esta situación es, como lo señalamos anteriormente, que varios inmigrantes que se sintieron parte del fin del Apartheid, aportando su voz con su voto en las elecciones presidenciales de 1994, dos años después pudieran encontrarse en una larga fila con el rotulo en la frente de “*alien deportado*”.

La dificultad por encontrar lo que une a grupos que han sido históricamente separados, ha llevado a que la identidad inclusiva se refuerce por no “ser como el resto de África”. El nuevo ser nacional quedó integrado por “algunos” grupos que habían compartido una historia en común y que formaban parte del proceso de sanación social encarado durante la transición, así es que como hemos mostrado en la Comisión los extranjeros que habían sido víctimas quedaban fuera de esa “historia compartida”.

La xenofobia debe ser reconocida como una forma de racismo, y deberá ser combatida con la misma fuerza con la que se pretende combatir a este último. A su vez se debe seguir

²⁹ Media Monitoring Project, *Shades of Prejudice: An investigation into the South African media's coverage of racial violence and xenophobia*, Center for the Study of Violence and Reconciliation, 2003.

³⁰ Shangaan se denomina a un grupo local que reside en el territorio que corresponde actualmente al sur de Mozambique.

³¹ En este sentido es interesante señalar que por ejemplo en la Provincia de Kwazulu- natal, antigua tierra del Reino Zulú, por primera vez el Congreso Nacional Africano (que no se basa en ninguna representación étnica) logró 30 puntos mas que el histórico partido Zulú el Inkatha Freedom Party.

³² Campbell, Honrace, *Xenophobia is apartheid*, Mail & Guardian on line, 1 de julio de 2008.

profundizando en la concreción de un proyecto futuro que logre eliminar las condiciones estructurales que han tenido y siguen teniendo como consecuencia la violación masiva de los Derechos Humanos, caminando lentamente hacia la conformación de una sociedad verdaderamente democrática en la cual el “otro” sea sólo un espectro más dentro del Arco Iris.

Bibliografía

- Campbell, Honrace: *Xenophobia is Apartheid*, Mail & Guardian on line, 1 de julio de 2008.
- Chatterje, Partha: *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios Subalternos*, Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Chipkin, Ivor: *Do South Africans Exist?* Wits University Press, South Africa, 2007.
- Cornevin, Marianne: *Apartheid: Poder y falsificación de la historia*, Unesco.
- Crush, Jonathan (ed): *Beyond Control. Immigration and Human Rights in a Democratic South Africa*, South African Migration Project, IDASA, 1998.
- Fullard, Madeleine: *Dis-placing Race: The South African Truth and Reconciliation Commission (TRC) and interpretations of violence*, Race and Citizenship transition series, CSV, 2004.
- Hassim S., K. Tawana y E. Worby (Ed.): *Go Home Or Die Here*, Wits University Press, 2008.
- Human Right Watch, World. Report, 1998.
- <http://www.hrw.org/worldreport/Africa11.htm#P914_246955>
- South African Migration Project <<http://www.queensu.ca/samp/forms/form.html>>
- Jean y John L. Comaroff: *Naturalizando lo nación: Aliens, Apocalipsis y el Estado colonial*, Revista de Antropología social, 2002. ISSN: 1131-558X.
- Mahmood Mamdani, *Amnesty or Impunity? A Preliminary Critique of the Report of the Truth and Reconciliation Commission of South Africa*, Diacritics, Vol. 32, No. 3/4, The Johns Hopkins University Press.
- Media Monitoring Project, *Shades of Prejudice: An investigation into the South African media's coverage of racial violence and xenophobia*, Center for the Study of Violence and Reconciliation, 2003.
- Neocosmos, Micheal: *The politics of fear and the fear of politics*, Centre for the Study of Violence and Reconciliation, May 26 2008, Seminar: Understanding xenophobia in the south african context.
- Promotion of National Unity and Reconciliation Act, No 34 of 1995, South Africa.
- Speech by president Nelson Mandela at the commemoration of the tenth anniversary of the feath of president Samora Machel, Mbuzini, 17 october, 1996.
- Suren Pilay, The Picture of things to come? Histoy Matters, South Africa History on line <<http://www.sahistory.org.za/>. Ingreso: Junio 2008>
- Thabo Mbeki: *I´M an African*, 1996.
- _____ Radio and television address to the nation by the president of south africa, on the ocasion of africa day.
- Truth and Reconciliation Commision Final Report, 1998.
- Valji, Nahla, *Creating the Nation: The Rise of Violent xenophobia in the New South Africa*, Unpublished Master Thesis, York University, 2003. Publicada en el sitio web de CSV.
- Robert Mattes, et al: “*Still Waiting for the Barbarians: South African Attitudes to Immigrants and Immigration*”, Migration Policy Series, No.14, Cape Town / Queen’s, IDASA / SAMP, 1999.
- Wa, K y A. Segatti: *Migration in post-apartheid South Africa. Challenges and questions to policy-makers*, FASOPO, noviembre 2006.
- Human Right Watch, *Prohibited Person. Abuse of Undocumented Migrants, Asylum-Seekers, and Refugees in South Africa*, 1998.
- Lawyers for Human Rights v Minister of Home Affairs 2004, Case CCT 18/03, South Africa.